



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO CON INTERVENTORES Y APODERADOS DEL PARTIDO POPULAR

Madrid, 27 de abril de 2003

Muy buenas tardes a todos y muchas gracias.

Hoy hace un día precioso en Madrid y yo quiero daros las gracias doblemente: primero, es porque en este día precioso, que invita a muchas cosas, estéis aquí; muchas gracias por estar aquí y muchas gracias por haber aceptado ser interventores o apoderados del Partido Popular en las próximas elecciones. Muchas gracias por vuestro trabajo. Gracias, de verdad.

Lo segundo que quiero deciros al comenzar estas palabras es gracias por lo que habéis hecho todos a lo largo de las últimas semanas, porque habéis dado un ejemplo de ser un partido serio, de ser un partido con convicciones, un ejemplo de civismo, y habéis prestado un gran servicio a la democracia española, que os tengo que agradecer.

Hoy estamos aquí, en este pabellón, varios miles juntos; algunos miles o muchos miles. Nosotros no vamos a exagerar. Sabemos que hay una persona por silla y algunas, de pie. Si las cuentas las hiciesen otros, que ya sabemos que cogen un poquito de aquí, otro de aquí y otro por allí, las cosas saldrían mucho más. Pero somos miles, somos varios miles, que venimos una vez más, con nuestros

principios, con nuestras convicciones, con nuestros valores, a decir: somos un partido serio, que se ocupa seriamente de las cosas, que es capaz de afrontar las responsabilidades, que es capaz de salir a la calle con normalidad y de hablar con la gente, que es lo que nos importa, como se nos recordaba, cuando las cosas están, como se dice, a las maduras, y, cuando las cosas están duras, somos gente de principios, que pone el interés de España por encima de cualquier otro interés y lo sabe defender.

Hubo un día un gobernante español, a comienzos del siglo pasado, que tomó el relevo de la jefatura de su partido, fue presentado en su momento como una gran esperanza --tiene una calle muy importante en Madrid-- y al cabo de un tiempo tuvo que dejarlo, pedir perdón y decirles a los españoles: os tengo que pedir perdón porque no me di cuenta en su momento de que no valía para eso, de que no era capaz de asumir una responsabilidad como ésta.

Yo os quiero decir que, cuando pasen los balances y cuando los ciudadanos vayan a las urnas, podré escuchar muchas cosas como las he escuchado estos días; podré haber escuchado incluso los insultos más terribles, o las calificaciones más horribles que se le pueden llamar a una persona; pero nadie podrá mirarme a la cara y decirme: dejaste de pensar en el interés de España por un barato oportunismo. Nunca nadie me lo podrá decir, nadie.

Es, y yo lo sé muy bien, mucho más fácil ser un oportunista que tener principios; es mucho más fácil llevar una pancarta que tener convicciones; es mucho más fácil, cuando hay un problema, mirar hacia otro lado que afrontarlo y es un riesgo tener una España débil, tener una España aislada, tener una España sola, cuando podemos tener una España fuerte, una España pujante y una España con los mejores aliados en el mundo.

Estos días y estas semanas nos hemos jugado muchas cosas y, naturalmente, sabemos, y sabemos bien, los momentos difíciles que hemos pasado. Pero yo quiero decir que, actuando desde esa convicción y soportando muchas

incomprensiones, estar del lado de la razón, estar del lado de la libertad, estar del lado de la democracia, estar del lado de los derechos humanos, como se ha dicho, en Iraq o en Cuba es lo importante. Y os voy a decir: hay algunos que nunca estarán en esa línea, en ese grupo, con esos aliados, por una razón: porque no creen en lo que nosotros creemos, ni en Iraq, ni en Cuba, ni en ningún sitio; creen en otras cosas.

Lo que ha pasado aquí durante estas semanas también es una cosa bien clara: se ha querido, por parte de algunos, no esperar a las urnas; se ha querido por parte de algunos volver a conseguir atajos democráticos, volver a conseguir atajos callejeros, y lo que se ha pretendido es hacerle doblar la rodilla al Gobierno y al Partido Popular, no porque los ciudadanos lo hayan decidido, sino por la presión y por la intimidación que se ha querido introducir en nuestras filas y contra nosotros.

La coalición de Llamazares y de Zapatero y todos sus acompañantes, que es una coalición que existe, real; esa coalición ha intentado intimidar, ha intentado que os quedaseis en casa y os diese vergüenza salir de casa, os ha intentado meter debajo de la mesa, os ha intentado insultar de las maneras peores. Por esos vientos otros han sembrado las tempestades de las agresiones a las sedes de nuestros partidos, de nuestros candidatos, y, además de eso, han intentado algo vergonzoso, que es dividir al Partido Popular, buscar uno a uno a dirigentes del Partido Popular para que traicionasen al Partido Popular, y se han quedado con un palmo de narices, porque en este partido no traiciona nadie.

Así que nada de mirar nosotros a otro lado. ¿Es que nosotros vamos a pensar que se puede defender la libertad mirando para otro lado? ¿Es que vamos a dar la batalla, como la damos, y vamos a acabar con el terrorismo, como vamos a acabar, mirando para otro lado y no plantándole cara, como hemos plantado cara todos los días? ¿Es que vamos a hacer de España un país mejor sin tener el coraje y la decisión de afrontar los problemas y de resolverlos?

Lo demás ya lo sé. Sé que en el Gobierno se pasan momentos difíciles, sé que se pasan momentos duros, sé que hay que tomar decisiones; pero para eso se está en los Gobiernos. No se está para ser más o menos amable, más o menos simpático; se está para decir a un país: eres más seguro, eres más libre, eres más próspero y nosotros estamos dispuestos a jugar lo que sea para conseguirlo.

Al final, como yo digo siempre, no hay mejor política que la honradez, no hay mejor política que decir la verdad. Y os quiero decir, con toda sencillez: hemos hecho lo que teníamos que hacer, hemos cumplido nuestra obligación, hemos cumplido nuestra responsabilidad, lo vamos a seguir haciendo. Mientras algunos se han dedicado a hacer daño a la democracia española, habéis dado un ejemplo de civismo y de lealtad impecable a la democracia española.

De todas estas semanas hay lecciones que extraer y muchas cosas que olvidar. La coalición de Llamazares y Zapatero ha sacado a pasear la ira y el rencor por las calles de España. Nosotros seguiremos con palabras de conciliación, con palabras de colaboración, con palabras de consenso, con palabras de acuerdo, sabiendo que la unión de los espíritus de todos y de las voluntades de todos es lo que mejor puede servir a los ciudadanos españoles. Seguiremos ayudando al que lo necesita porque, cuando es necesario --no siempre, cuando es necesario--, también hay que saber decir que no.

Cuando a mí alguien me pide que no mande a las Fuerzas Armadas Españolas a dar ayuda humanitaria, digo que no; cuando a mí alguien me pide que vuelvan las Fuerzas españolas que están haciendo una tarea ejemplar, prestando ayuda humanitaria a quien lo necesita, digo que no, y, cuando alguien me pide que saque a España de donde España tiene que estar, digo que no. Y digo: esto es la política seria y responsable, defender a los que cumplen con su responsabilidad en todo momento. Eso es la política seria y responsable.

Permitidme en este punto una consideración final. ¿Sabéis por qué han buscado atajos? Porque en las urnas pierden. Les vamos a ganar en las urnas, les vamos a

ganar las próximas elecciones. Las próximas elecciones municipales y autonómicas se las vamos a ganar.

Y ahora os voy a decir otra cosa a día de hoy, abril, en Madrid: las generales, también. Las generales se van a celebrar cuando toca, como se celebraron las anteriores, y, como les ganamos las anteriores, les vamos a ganar las que vienen; pero antes les vamos a ganar las municipales y autonómicas para decirles: hay cosas que no se deben hacer, hay cosas que no son políticamente serias, hay cosas con las que no se juega. Toda España sabe ya que, cuando hay cosas importantes encima de la mesa, con las cosas serias ahí está el Partido Popular para resolver las papeletas y afrontar las papeletas con todas sus consecuencias.

Han dicho muy bien Pío, Alberto, Esperanza y Rodrigo: yo os deseo toda la suerte del mundo a los candidatos en estas elecciones. La vais a tener y vamos a hacer todo lo posible porque tengáis un gran éxito, que vais a tener. Yo deseo suerte a todos los candidatos y también deseo suerte a mi candidata preferida que tengo aquí. La deseo mucha suerte y espero que la tenga. Yo le agradezco a ella, y me vais a permitirlo --no debería hacerlo, pero bueno...--, que haya hecho el camino exactamente inverso a algunos y es que, cuando ha visto que las cosas se podían complicar, en lugar de coger la puerta y salir por ella y que no se la viera por otro lado, ha dicho: ahora, ahora doy el paso adelante y ahora estoy decidida más que nunca a hacer las cosas. Y se lo agradezco mucho.

Os voy a contar una pequeña cosa que estos días también para mí ha sido una satisfacción. Yo jamás le he dicho a ninguno de mis hijos: tenéis que hacer esto o lo otro"; políticamente, quiero decir. Les he dado algunas sugerencias, pero son muy buenos chicos. Y hay uno al que le gusta, pero nunca ha sido del Partido Popular, nunca se había metido ni en las Nuevas Generaciones, no, no. Me llamó y me dijo: "ahora quiero ser del Partido Popular; ahora, ¡eh!; ahora, justamente ahora". Y ya lo es. Por eso, cuando Pío García Escudero hace las cuentas de cómo ha subido la militancia, yo le digo: a uno le conozco bien, por lo menos.

Ésas son cosas que llenan de satisfacción, como llena de satisfacción el estar hoy aquí, varios miles de personas, con buen humor, con buen ambiente, con buenos deseos y sabiendo, efectivamente, que tenemos todavía muchas cosas por hacer. Nos quedan todavía muchas cosas por hacer y estamos dispuestos a hacerlas, y no queremos que vengan ni Llamazares, ni Zapatero, ni su coalición, ni parar a España ni a parar a Madrid. No queremos que paren nada, no queremos que nos paren nada.

Hemos conseguido unas muy buenas candidaturas, mejor que ellos, y es evidente que aquí hay que elegir entre proyectos y hay que elegir entre modelos. Ayer Alberto decía que el único modelo que tienen ellos es volver al pasado. El modelo del pasado ya lo sabemos y se puede recordar en los datos del paro, en los datos de desempleo y en lo que no se hacía, porque ellos están, como dicen siempre, muy cerca de la gente, pero de lo demás no se ocupan de nada. Aquí, muy cerca de la gente; pero el Metro lo hacemos nosotros, ¿verdad? Si no, los otros que vayan como puedan, para que vayan unos más cerca de otros, además. Nosotros hacemos el Metro, hacemos las infraestructuras, hacemos los hospitales, cambiamos las cosas, hacemos las escuelas y decimos que es bueno que los niños estudien. Todas esas cosas que son de bastante buen sentido común. Y, además, administramos con honradez, gestionamos con honradez.

Nosotros decimos: nuestro modelo es el modelo de estabilidad institucional establecido en nuestra Constitución y no queremos aventuras sobre ello porque nos costó mucho llegar al pacto constitucional, que ha sido la base de nuestro progreso, y no queremos que ahora haya frivolidades o aventuras que nos digan: todo lo que hicimos y que nos llevó a la Constitución hay que revisarlo porque a algunos se les ocurra.

Yo les quiero decir al señor Llamazares y al señor Zapatero que nos digan cuál es su modelo y al señor Zapatero, expresamente, le quiero decir y le quiero preguntar si va a mantener por mucho tiempo su coalición y sus acuerdos con Izquierda Unida, es decir, con el Partido Comunista, cuyo representante en el

Gobierno vasco es un representante que respalda el plan secesionista del señor Ibarretxe y llama terrorista al Presidente del Gobierno de España. Quiero preguntarle cuánto tiempo va a mantener ese pacto. Aquí se tiene que saber y, sobre todo, lo que hace falta es hablar con las cosas con claridad. Hay un pacto entre socialistas y comunistas cuya expresión en el País Vasco es la que yo acabo de decir. ¿Eso se va a mantener o no se va a mantener? Por favor, que se diga, porque tenemos mucho interés en conocerlo.

A mí no me interesa ya el pasado, lo que me interesa y me gusta saber qué es lo que estarían dispuestos a hacer en el presente y en el futuro; mejor dicho, en el futuro si tienen oportunidad, porque en el presente ya sabemos que de la pancarta no pasan. Ya sabemos que detrás de la pancarta no hay nada, pero nos gustaría saber qué piensan en relación con todo este asunto, si es que piensan algo.

No me basta con que me digan: "usted a los de Izquierda Unida les llama comunistas". Y digo: les llamo lo que son. ¿O es que no son comunistas? Pero los socialistas y los comunistas, dicho sea con todo respeto, tiene que saber la coalición de Llamazares y de Zapatero aquí, en Madrid, Esperanza y Alberto, si los candidatos que presentan también están de acuerdo con eso y qué pretenden con eso.

Es decir, la señora que se presenta de candidata al Ayuntamiento de Madrid y el señor, que no tengo el gusto de conocer, a la Comunidad Autónoma, ¿estos señores mantienen la misma coalición? Dicho de otra manera, ¿van a gobernar juntos socialistas y comunistas o no van a gobernar juntos? Porque, si no gobiernan juntos, no gobiernan. Además, no van a gobernar porque les vamos a ganar; pero, para gobernar, tendrían que gobernar juntos. Que se diga.

Queremos saber, efectivamente, algo también de las cuestiones económicas, porque también tendremos derecho a saber algo de lo que quieren hacer de las cuestiones económicas. También es más difícil tomar decisiones económicas que ir detrás de una pancarta, es mucho más difícil.

Nosotros, por ejemplo, hemos dicho estos días: cualquier mujer española que tenga un hijo tiene dos años de plazo para incorporarse al trabajo y tener un puesto de trabajo, y durante un año tiene exentas al cien por cien las cuotas de la Seguridad Social. Ésa es una medida de fomento del trabajo femenino que es fundamental y que espero sea una auténtica revolución en el empleo de la mujer en nuestro país, que es una asignatura pendiente que tenemos muy importante.

Nosotros les acabamos de decir a tres millones de autónomos --tres millones de autónomos hay en España-- que los derechos que teníais antes, a partir de los dieciséis días, en el caso de una incapacidad o en el caso de una lesión, los vais a tener a partir del cuarto día como los demás. Tres millones de autónomos hay en España.

A muchos jóvenes nosotros les decimos: vamos a impulsar la creación de sociedades que puedan tener viviendas para alquilar para tener un acceso más fácil a la vivienda con opción de compra en el futuro. Ésas son medidas concretas.

A lo largo de este tiempo, mientras algunos iban detrás de la pancarta, más o menos tapados, más o menos acurrucados unos con otros, hemos bajado los impuestos, hemos suprimido el IAE y hemos desarrollado toda una campaña a favor de la seguridad y de la justicia en España.

Acepto las críticas, porque todo gobernante democrático debe aceptar las críticas; pero no acepto ni participo de la idea de que se considere o se piense que pueden ser dirigentes políticos serios los que piensan que la política consiste en llevar permanentemente una pancarta en lugar de hacer ofertas razonables a los ciudadanos y propuestas concretas a los ciudadanos. Eso no es serio.

Yo hago una pregunta desde el punto de vista también internacional, general: me gustaría saber si la coalición Llamazares-Zapatero ha cambiado algo o no ha

cambiado porque, como yo dije hace algunas semanas, todos los que estaban en otra posición a la nuestra, todos, han ido recomponiendo la figura; todos. Pero a éstos de aquí, como habían montado el negocio para que el conflicto durase muchísimo más de lo que ha durado y no son nada sin eso, porque no son nada sin eso, a éstos se les ha venido el tenderete abajo. Y ahora hay que decir: “¿y ahora qué?”.

Aquí para la coalición de Llamazares y de Zapatero se ha demostrado ya alguna cosa, una: que, al parecer, las víctimas de los crímenes que se hacían en Kosovo les importaban, que los crímenes en Iraq no les importan absolutamente nada y que los crímenes en Cuba, tampoco. Sólo les preocupa lo que les interesa y lo que les interesaba era hacer daño al Gobierno. Para hacer daño al Gobierno necesitaban que el conflicto durase y ahora por eso hay alguna gente, con todo el sentido común, que se queda de pasmo cuando ve declaraciones del señor Llamazares y del señor Zapatero y les dicen: “ahora, que el conflicto ha terminado, ¿qué piensa usted?”. Y dicen, respuesta: "el conflicto no ha terminado". Es así.

Pues el conflicto ha terminado y eso le viene bien al mundo, le viene bien a Iraq, les viene bien a todos los españoles y le viene mal a la coalición de Llamazares y de Zapatero. Lo sentimos mucho, pero ha terminado y ha terminado para bien, y ahora lo que toca ver es si, efectivamente, detrás de la pancarta había algo o no había nada. Mi idea, y lo vuelvo a decir, es que no había nada y no hay nada.

Claro, no van a criticarnos por haber creado cuatro millones de empleos en España, supongo; no van a criticarnos por tener la Seguridad Social en superávit, supongo; no van a criticar a Alberto por haber hecho el Metrosur, supongo, digo yo; no van a criticarnos porque la economía española crezca mucho más que las otras economías y siga creando empleo. Por eso supongo que no nos criticarán. Capaces son de criticarnos, pero supongo que no lo harán. ¡Qué sé yo!

Ahora dicen: pero aquí hay un tema importante de seguridad, y es verdad. Tenemos más problemas con la seguridad ciudadana, entre otras cosas, porque España es un país que ha cambiado. Como nosotros podemos hacer el mismo discurso o parecido, en todas partes, pero sobre este tema el mismo, sin ningún tipo de problema, hay que ver lo que me dijeron a mí algunos porque dije aquí al lado, en “El teatrillo”, le llaman, donde hemos estado otras veces --donde, por cierto, caben un montón menos de miles de personas que aquí y donde están otros esta mañana--; yo allí dije: vamos a barrer la delincuencia de la calle. Y me dijeron: “por favor, ¡qué palabras utiliza el Presidente!. Eso no es ser centrista”. Como si ser centrista consistiese en dejar que los delincuentes circularan por la calle como les da la gana.

Ser centrista consiste en tomar medidas, en tomar medidas de seguridad con las Fuerzas de Seguridad y en tomar medidas con la Justicia. Porque ¿de qué nos vale tener una de las mejores Policías del mundo o de tener miles y miles de policías, que vamos a tener 20.000 policías, más si los delincuentes entran en el Juzgado por una puerta y, más rápido que lo que entran, salen por la misma puerta del mismo Juzgado? ¿De qué nos vale? ¿De qué nos vale que sea lo mismo delinquir una vez que veintisiete veces? ¿De qué nos vale decir: usted, señor ilegal, que ha entrado en España ilegalmente, que no puede estar aquí, no se dedique, por favor, a delinquir todos los días? Si le decimos "usted puede estar aquí y, además, puede dedicarse a delinquir todos los días...". Pero le digo: no delinca usted una vez; si delinque una vez, no le pasa nada; dos, tampoco; diecisiete, tampoco, y ciento veinticinco, tampoco. Y nosotros no vamos a hacer nada porque siempre sale un listo que nos dice: es que, si hacéis algo, no sois suficientemente centristas.

Ser centrista consiste, en primer lugar, que se cumpla la Ley y que a uno no le tomen el pelo en lo que significa el respeto a la Ley, empezando por la seguridad de los ciudadanos españoles. Eso es ser centrista y eso es el centro político.

Aquí también mucho hablar, y lo decía muy bien Alberto... Hemos mandado el viernes pasado la reforma del Código Penal al Congreso. Vamos a ver lo que se vota o no se vota. El día 28, mañana, comienzan los juicios rápidos, que es una revolución en la Justicia española. Vamos a ver lo que ocurre; pero la experiencia que tenemos hasta ahora es que, cuando mandamos las normas de modificación de la prisión voluntaria... Es decir, antes un delincuente que era apresado, que era puesto a disposición judicial, no está en prisión voluntaria, está en la calle. ¿Qué hace? Volver otra vez. Entonces, decimos: no, se queda ahora en la prisión. El Partido Socialista votó que no. Que se sepa.

Cuando decimos "está mal delinquir...". ¡Hombre!, una vez es una vez; pero cincuenta veces no puede ser. Eso es un agravante. El Partido Socialista dijo que no.

Cuando les hemos dado a los jueces las facultades para expulsar a ilegales que sean delincuentes, entre otras cosas porque tenemos documentos en virtud de los cuales ha habido gente detenida y puesta en libertad ciento veinte veces sin que se la pueda expulsar del país, y además de eso es que tenían el negocio montado para que no se les expulsase del país y para ser detenidos, evidentemente, ¿qué creéis que han hecho los socialistas... perdón, la coalición de Llamazares y Zapatero? Votar también que no.

Entonces, yo digo, también con toda tranquilidad: de la seguridad, que es una cosa muy seria, también nos vamos a ocupar nosotros, también la vamos a garantizar nosotros y también la vamos a mejorar nosotros. En lo demás, a seguir adelante.

En Madrid, mi tocayo, José María Álvarez del Manzano, ha hecho durante muchos años una tarea fenomenal y yo le doy las gracias muy especial y muy merecidamente. Madrid y su Comunidad, y Madrid y su ciudad... Madrid es el Metrosur y más, es el empleo y más; es el Prado, el Thyssen, el Museo de Colecciones Reales y tantos otros, y más; es los kilómetros de autopistas y de

autovías que se han hecho, y más; es el empleo y la riqueza que se ha generado, y más. Madrid es un espíritu que es un espíritu abierto, que es un espíritu de convivencia, que es un espíritu, naturalmente, de saber convivir absolutamente, tranquilamente, con la cabeza abierta a los demás, y los brazos y el corazón abiertos al mundo.

Que no nos vengan a parar Madrid ni Llamazares, ni Zapatero, ni los comunistas, ni los socialistas. Que no nos vengan a parar Madrid, porque no queremos que Madrid se pare. Queremos que Madrid siga adelante y más que en estos años.

Así que suerte, que la vais a tener, querida Esperanza, y suerte, querido Alberto. A todos vosotros también, uno a uno. Sois los mejores candidatos y todos juntos sois los mejores candidatos. A todos vosotros, que habéis dado el gran ejemplo que habéis dado esta semana a España y al mundo internacional os quiero decir, una vez más, muchas gracias y otra vez vamos a ganar. Vamos